

Un año después de la Catástrofe...

En la segunda Editorial del 2010, revisábamos los graves efectos que produjo en la Institución la catástrofe que sufrió nuestro país el 27 de febrero de ese año, la cual generó en la Base Naval de Talcahuano cuantiosos daños y pérdidas al patrimonio familiar de sus dotaciones, a la vez que degradó sus capacidades logísticas, ya que la Planta Industrial de Asmar, las instalaciones del Arsenal, el Centro de Abastecimiento, los apoyos de vida y la habitabilidad del personal resultaron severamente afectados.

En esa oportunidad se indicaron las acciones inmediatas emprendidas por la Armada de Chile frente a ese triste episodio que la naturaleza le impuso al país, destacando el esfuerzo orientado a superar los significativos daños en su infraestructura, a materializar un apoyo oportuno y eficaz a la ciudadanía y a capitalizar la dolorosa experiencia readecuando distintos sistemas a través de la optimización de aspectos organizacionales, tecnológicos y de coordinación, como también, de una reconstrucción modernizada de la Base Naval de Talcahuano.

Reconociendo la enorme magnitud de la tarea, se expresaba que la adversidad jamás podrá doblegar a una Institución cuyos hombres y mujeres, a veces con heroísmo anónimo, son capaces de demostrar el empuje y la abnegación que desde antaño caracteriza a los integrantes de la Marina de Chile, y que por ello, ninguna meta resultará inalcanzable en tanto cuente con dotaciones preparadas, comprometidas, leales y con una sólida voluntad de servir a Chile y a su Armada, como ha quedado en evidencia a través de las actuaciones esforzadas, limpias, nobles y desinteresadas de los marinos chilenos frente a la mencionada catástrofe y sus consecuencias.

Transcurrido un año de ese infausto acontecimiento, ocurrido cuando la Regata de los Grandes Veleros marcaba el inicio de las celebraciones del Bicentenario de la Independencia de Chile, la Revista de Marina ha dedicado una parte de la presente edición, a destacar algunas de las actuaciones y vivencias que han protagonizado los integrantes de la Institución frente a la dura prueba de la naturaleza y sus graves consecuencias. Ello, como un homenaje a quienes con su esfuerzo han contribuido a mitigar el sufrimiento de sus conciudadanos y a recuperar en corto tiempo, y de la mejor manera, las capacidades institucionales que resultaron dañadas.

En el primer artículo de la sección Escenarios de Actualidad, bajo el nombre de "La Armada de Chile en la contención de la emergencia producto de los acontecimientos del 27 de febrero de 2010", el Capitán de Navío Renato Navarro Genta describe importantes aspectos de la operación de apoyo humanitario más importante realizada en nuestro país en los últimos 50 años, la cual requirió una concienzuda planificación operacional, inicialmente conjunta y luego institucional, en las que el autor del ensayo le correspondió participar, primero integrando el Estado Mayor Conjunto del Jefe de Zona de Emergencia, General de División Guillermo Ramírez Chovar, luego como Jefe del Estado Mayor de la Fuerza de Tarea Naval "Biobío" al mando del Contraalmirante Matías Purcell Echeverría, y finalmente como Comandante del Grupo de Tarea Naval "Talcahuano".

Luego, el Contraalmirante Giancarlo Stagno Canziani, como complemento al artículo publicado por Revista de Marina en su edición 6/2010, bajo el título "Acciones de Salvataje en la Bahía de Concepción", narra detalladamente el Salvataje del Dique Flotante "Young". Esta operación exigió el desarrollo de trabajos de alta complejidad técnica y gran magnitud, por lo que el autor del artículo aborda en profundidad las alternativas que se consideraron para fijar los plazos y costos involucrados en el salvataje y posterior reflotamiento del mencionado dique que en su interior albergaba al Submarino "Simpson", lo cual agregaba una mayor dificultad a la tarea emprendida.

Posteriormente, el Capitán de Fragata Rodrigo Alviña Sánchez, en el ensayo "27 F: Dios, Patria y Familia en la Práctica", relata las experiencias que le correspondió vivir el 27 de febrero

de 2010, narrando sus dudas, acciones y toma de decisiones en aquellos difíciles momentos donde las circunstancias parecen presentar una dicotomía entre el cumplimiento del deber de cónyuge, padre de familia y profesional que juró servir a su patria en cualquier circunstancia.

El Capitán de Corbeta IM Samy Hawa Arellano, en el artículo "Apoyo Logístico a la Ciudadanía y a las Fuerzas desplegadas en la VIIIª Región con ocasión del sismo que afectó a la zona", en su condición de Coordinador Logístico del apoyo a las fuerzas terrestres desplegadas por el Cuerpo de Infantería de Marina en la mencionada región, expone la forma cómo se llevó a cabo y las experiencias obtenidas en el cumplimiento de esa tarea, concluyendo que ellas conforman una oportunidad para desarrollar nuevas capacidades y potenciar las existentes.

En el artículo "El Retiro de Naves Varadas del Borde Costero de Talcahuano", el Capitán de Fragata LT Manuel Cofré Lizana, relata las actividades y experiencias obtenidas en la recuperación de los servicios básicos, el retiro de escombros, de pesqueros varados, contenedores, vehículos, muebles y restos de casas en la ciudad de Talcahuano, tarea encomendada a la Armada de Chile en dicho puerto y que mereció el reconocimiento agradecido de toda la ciudadanía.

Desde otro prisma, el artículo "Doble Impacto. Movimiento Telúrico y Financiero", cuyo autor es el Teniente 2º AB Cristián Torrales Guastavino, señala que durante los tres últimos años nuestro país ha debido enfrentar diversas amenazas, como los efectos de la crisis Subprime de 2007 y el terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010, lo cual lo ha afectado tanto en lo macro y micro económico, como en lo Institucional y personal, obligando a sacar lo mejor de la potencialidad de su gente para salir airoso y continuar adelante.

En la Sección "Página de Marina", bajo el título "Grumetes del Bicentenario", el Capitán de Fragata Jaime Ortega Gutiérrez, describe la situación el 27 de febrero de 2010 en la Isla Quiriquina y las medidas adoptadas para enfrentar la catástrofe y poner a salvo a los grumetes y a la población que se encontraba en ese lugar. Asimismo describe cómo fueron siendo asumidas las tareas para retornar a la normalidad en las actividades propias de la Escuela de Grumetes y de la población de la Isla, así como la participación de los efectivos de esa Escuela Matriz en los trabajos realizados por la Tarea Fuerza Naval Bío Bío.

A través de estos testimonios que sólo constituyen una pequeña muestra de la magnitud del accionar de la Armada de Chile tras el sismo y maremoto del 27 de febrero de 2010, podemos ratificar lo que señaláramos en la primera editorial tras la catástrofe, en el sentido que el legado de Prat y sus hombres está presente en nuestras actuales dotaciones y constituye el sólido crisol que evidencia y amalgama las virtudes Institucionales que nacieron con la Patria y que se han proyectado hasta nuestros días. Ello nos ha permitido, una vez más, enfrentar la adversidad con armas poderosas e incontrarrestables: la estirpe y el compromiso de nuestra gente y las tradiciones de fuerza, coraje y honor que nos legaran los héroes navales del ayer.

Director de la Revista de Marina